



Cómo hablar sobre tu fe

Una introducción a la *Curva de la conversación espiritual*

by Don Everts

Hace unas semanas, cuando estaba yendo a desayunar a uno de mis lugares favoritos, comencé a ponerme muy nervioso. No era por el desayuno en sí (en ese lugar la comida siempre es excelente), sino por la conversación que iba a tener con Lucy, a quien no conocía en persona.

Como pastor recibo todo tipo de correos electrónicos, pero el que había recibido de Lucy me había llamado la atención. Decía que había asistido a mi iglesia con su novio varias veces y que tenía muchas preguntas ... y muchos sentimientos encontrados; que había sido atea toda su vida; que cuando estaba en la escuela secundaria había intentado ir a la iglesia durante todo un año, pero que no había sido tratada bien; y que ahora su novio, quien era cristiano, la estaba trayendo a la iglesia.

También me decía que el ir a nuestra iglesia le había provocado muchas emociones, preguntas y confusiones, por lo que quería saber si podríamos encontrarnos para conversar.

Estuve de acuerdo sin dudar. Pero ahora que iba a encontrarme con ella para desayunar, comencé a ponerme muy nervioso ¿De qué íbamos a hablar? ¿Qué preguntas me iba hacer? ¿Querría hablar sobre el daño que había sufrido en la iglesia durante la escuela secundaria? ¿Debería haber traído una Biblia? ¿Sería mejor charlar primero de cualquier cosa, o debería ir directamente a lo espiritual? Me estaba enfrentando al dilema de las conversaciones sobre temas espirituales: cuando los cristianos hablamos con alguien que no es cristiano, ¿de qué deberíamos hablar?

Quizás pienses que los pastores tienen todo esto resuelto, que las conversaciones espirituales con personas no cristianas son algo natural e instintivo para nosotros, pero no es necesariamente así. Al menos para mí. Y es por ello que, mientras conducía, le pedí a Dios que me guiara y que estuviera presente en nuestro encuentro, y luego consulté mentalmente un modelo sencillo de conversación que he memorizado.

El dilema de una conversación espiritual



NO CRISTIANO

CRISTIANO

La oración me tranquilizó y el modelo de conversación me dio sabiduría en cuanto a qué hablar. Cuando me senté a la mesa con Lucy, estaba muy agradecido por esos dones de paz y sabiduría.

Sé que no soy el único que necesita sabiduría que me guíe en cuanto a la mejor manera de hablar sobre mi fe con alguien que no es cristiano. Supongo que, si estás leyendo este folleto *Cómo hablar sobre tu fe*, eres un poco como yo: quieres hablar sobre tu fe cristiana con personas que no lo son, pero no sabes cómo hacerlo. Así es que permíteme que te presente este simple modelo bíblico que me ayudó a abordar el desayuno con Lucy: la *Curva de la conversación espiritual*.

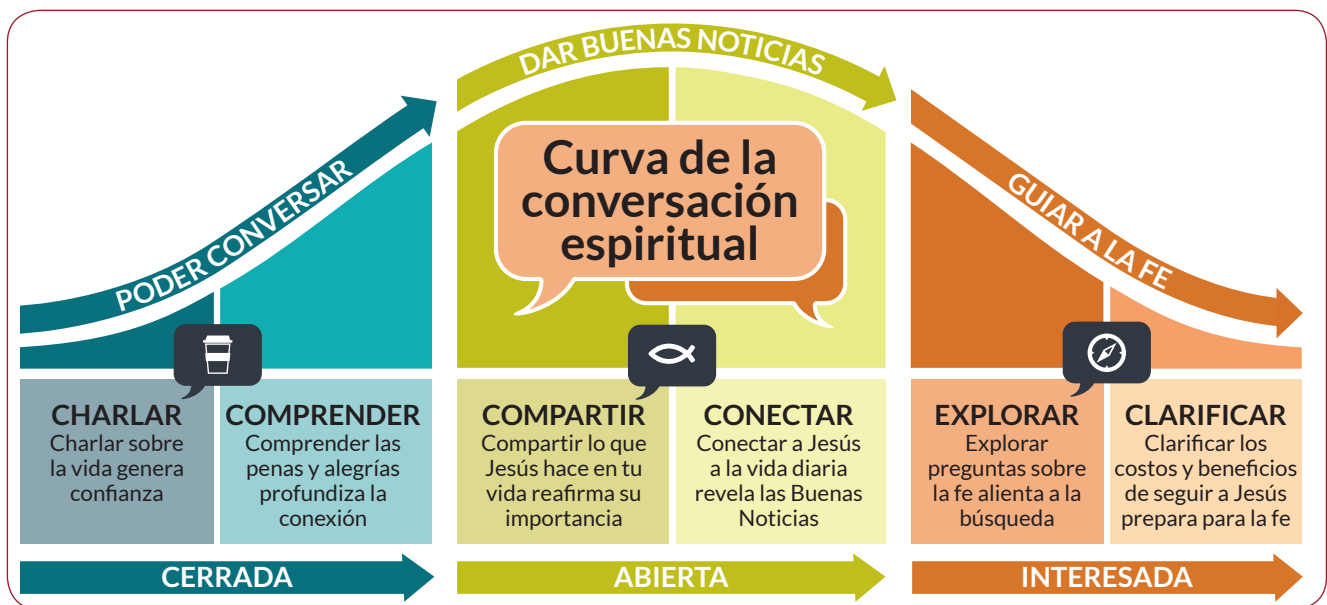
Curva de la conversación espiritual

Este es un modelo de conversación simple pero no simplista, basado en una investigación cuidadosa y en teología bíblica. Es suficientemente simple como para quedarse en tu memoria para que lo puedas consultar mentalmente, más allá de la situación en que te encuentres. Lo vamos a analizar en detalle, pero comencemos considerando sus conceptos básicos. Mira la ilustración en la página siguiente.

La curva ilustra la relación entre tres preguntas importantes:

1. ¿Cuál es la postura espiritual de la persona con quien quiero hablar?
2. Dada esa postura espiritual, ¿cómo puedo orar por ella?
3. ¿Qué tipo de conversación será más fructífera?

En la base de la curva se encuentran tres posturas espirituales básicas: cerrada, abierta e interesada. Por supuesto que en el panorama espiritual actual hay una *multitud* de religiones y filosofías. Esa es una de las características más llamativas de la época en que vivimos. Pero con relación a la fe cristiana, en nuestra cultura en realidad hay *tres* campos espirituales básicos: las personas que *niegan* el cristianismo (cerradas), las que *aceptan* el cristianismo (abiertas) y las que están *buscando* claridad sobre el cristianismo (interesadas). Estos tres campos básicos los puedes ver a lo largo de la base de la curva de la conversación espiritual.



Las respuestas correspondientes a cada postura (poder conversar, dar las Buenas Noticias, y guiar a la fe) se encuentran en las flechas en la parte superior de la curva. Como puedes ver, si una persona está cerrada, el enfoque sabio es pedirle a Dios que nos ayude a “poder conversar”. Si una persona está abierta, le pedimos a Dios que nos ayude a “darle las Buenas Noticias”. Y si una persona está interesada en tener más claridad sobre la fe, oramos por ayuda para “guiarle hacia la fe”.

Pero ¿de qué conversamos? Nota los seis diferentes tipos de conversación detallados en cada punto a lo largo de la curva. Cada tipo de conversación es útil, pero es la postura espiritual de la persona no cristiana la que determina cuál de ellos es más útil. El saber dónde está la persona en su camino espiritual ayuda a discernir si es más útil charlar, comprender, compartir, conectarse, explorar o clarificar.

Antes de desarrollar lo que todo esto significa, quiero señalar un par de características de la curva. Mientras que los colores de la curva ilustran las diferentes etapas del camino espiritual de la persona, la forma de la curva ilustra las diferentes dinámicas de ese camino. Por ejemplo: si te estás relacionando con una persona que está cerrada a la fe cristiana, te puede parecer como que estás yendo *cuesta arriba*. Te lleva tiempo, no es rápido y puede ser cansador. Es por ello que la curva ilustra esa parte del camino como el ascenso a una colina.

Ahora fíjate en la parte superior de la curva. Este es el momento crítico. Esto es exactamente lo que significa hablar de Jesús con una persona que está abierta a escuchar. Porque una vez que Jesús es introducido en la conversación, hay algo acerca de su Nombre y Persona que hace que la naturaleza del camino de esa persona cambie. Esta es la razón por la cual el punto crítico de la curva se encuentra en la parte superior.

¿Y qué pasa con la cuesta abajo de la curva? ¿Acaso significa que estar en conversación con una persona que está buscando claridad sobre el evangelio es algo “fácil” o “rápido”? Realmente no. Pero sí hay un sentido de urgencia en esta parte del camino espiritual de alguien. ¿Por qué? Porque estar buscando respuestas es algo agotador. El considerar seriamente la fe, contemplando la posibilidad de cambiar la totalidad de cómo se enfoca la vida, es algo bastante intenso. Quien no es cristiano no puede pasarse investigando para siempre. Puede que llegue a la fe, o puede que vuelva a estar abierto o cerrado, pero no puede estar buscando para siempre. Es por ello que para esta parte del camino hay un cierto apremio, y de ahí la ilustración “cuesta abajo”.

En realidad, es bastante raro que sea un solo cristiano quien acompañe a un no cristiano a través de las tres etapas del camino. Por lo general, son varios los cristianos que acompañan la conversación de una persona en los diferentes puntos de su camino a la fe. Esto es lo que hace tan importante que nosotros, como cristianos, sepamos discernir en dónde se encuentra esa persona en su camino espiritual.

Si esto te suena complicado, te pido que me tengas paciencia. Podría parecer más fácil memorizar y repetir un mismo mensaje cristiano, ¡o simplemente evitar las conversaciones espirituales con los no cristianos! Pero resulta que aprender un modelo simple como la *Curva de la conversación espiritual* ayuda enormemente.

Y también resulta que este enfoque empático y sensible para dar testimonio no es una opción. Como cristianos hemos sido llamados a adaptarnos sabiamente a los no cristianos con quien hablamos. Porque la buena noticia es que Dios no solo nos llamó a “ser sus testigos” (ver Hechos 1:8), sino que también nos dio sabiduría sobre cómo hacerlo.

El llamado bíblico a adaptarnos con agrado

Una de esas muestras de sabiduría es la carta de Pablo a los cristianos en la ciudad de Colosas:

“Compórtense sabiamente con los no creyentes, y aprovechen bien el tiempo. Procuren que su conversación siempre sea agradable y de buen gusto, para que den a cada uno la respuesta debida” (Colosenses 4:5-6)

Las palabras de Pablo nos dan una visión importante de cómo hablar sobre nuestra fe con personas que no son cristianas.

Primero, aprendemos que debemos estar informados, ser considerados y sabios en cómo interactuar con quienes no son cristianos. Pablo nos invita a comportarnos “*sabiamente con los no creyentes*”, no solo improvisar diciendo lo que nos venga a la mente.

En segundo lugar, Pablo nos recuerda que es importante e incluso *urgente*, que hagamos esto. Después de todo, solo tenemos un cierto tiempo en la tierra, por lo que es importante que aprovechemos “*bien el tiempo*” que Dios nos ha dado. (Una traducción literal del griego sería algo así como “aprovechar los momentos señalados”.)

En tercer lugar, Pablo deja en claro que en las conversaciones espirituales no hay lugar para enojos, agresiones o discusiones. Pablo nos exhorta a que nuestra “conversación siempre sea agradable y de buen gusto”. Esto es similar a lo que nos dice Pedro, quien nos insta a responder siempre a las preguntas sobre la fe “con mansedumbre y respeto” (1 Pedro 3:15b).

En cuarto lugar, Pablo nos anima a enfocar la conversación espiritual hacia la persona sentada frente a nosotros. No podemos simplemente memorizar un discurso sobre el Evangelio para usar todas las veces, sin importar con quién estemos hablando o dónde se encuentre en su camino espiritual. Como veremos, hay un tiempo para los resúmenes sucintos del Evangelio; pero Pablo nos exhorta a que demos “a cada uno la respuesta debida”. Esto significa que parte de ser sabio es saber cómo hablar con la persona (como Lucy) que Dios ha puesto frente a ti. Se supone que debemos *adaptarnos con agrado* a las personas con las que estamos teniendo una conversación espiritual.

Eso es exactamente lo que Pablo hizo cuando conversó con diferentes personas no cristianas sobre Jesús: no siempre habló de Jesús usando las mismas palabras, sino que las *adaptó con agrado* a la postura espiritual de la persona con quien estaba hablando.

Por ejemplo, consideremos Hechos 13. En este capítulo encontramos a Pablo hablando sobre Jesús y la fe cristiana con *judíos no cristianos*.

Si lees un extracto de las palabras que Pablo dijo ese día (Hechos 13:16-41), notarás que habla con un lenguaje y metáforas que tenían mucho sentido para los judíos. Incluso varias veces cita las Escrituras hebreas. Es bien claro que adaptó con agrado la postura espiritual de los judíos, pues está “respondiendo” a las personas con quienes está hablando.



JUDÍO

PABLO

Pablo adaptaba con agrado sus palabras a la postura espiritual de las personas con quienes hablaba.



LISTRA

PABLO

Ahora miremos Hechos 14. Apenas un capítulo más adelante, Pablo está hablando sobre Jesús y la fe cristiana con personas *paganas* no cristianas (no judíos). Si lees una porción de sus palabras de ese día (Hechos 14:14-17), verás que son muy diferentes de las del capítulo anterior: nada de metáforas y referencias judías.

En su lugar, encontramos a Pablo hablando de la naturaleza, la tierra, el mar, las estaciones. Adaptó su mensaje al lenguaje y los intereses de su audiencia pagana, de tal forma de poder darles una respuesta.

El mensaje que Pablo tenía del Evangelio era uno solo, pero lo *adaptaba con agrado* al presentarlo a las personas con quienes estaba hablando. Esta manera de relacionarse con los no cristianos la resumió al decir: “Entre los judíos me comporto como judío” y “me comporto como si estuviera sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley”. Pablo estaba convencido de que el adaptarse a las personas con las que hablaba era como “caminar en sabiduría hacia ellos”. Como una vez resumió: “me comporto como todos ante todos, para que de todos pueda yo salvar a algunos” (1 Corintios 9:22b).

Jesús hizo lo mismo. Él no solo fue la adaptación en persona (Dios haciéndose humano para salvar a los humanos), pero ¿alguna vez has notado cómo adaptó su conversación a las personas con las cuales hablaba? A la viuda le habló con ternura (Lucas 7), pero a los fariseos tercios les habló con dureza (Mateo 23). Al tímido lo invitó suavemente a “venir y ver” (Juan 1), pero a quienes estaban prontos los invitó con audacia a que lo “siguieran” (Marcos 1).

Si Jesús mismo tenía el hábito de adaptarse en las conversaciones espirituales, no es de extrañar que Pablo practicara ese mismo hábito en sus conversaciones ... y que animara a otros cristianos a hacer lo mismo. Esto nos ayuda a aprender a cómo manejar nuestras conversaciones espirituales y explica por qué un modelo como el de la *Curva de la conversación espiritual* es tan útil y práctico. Ya sea que la persona con quien vas a conversar esté cerrada, abierta o interesada en la fe cristiana, es posible caminar sabiamente hacia ella.

CUESTA ARRIBA

Cómo hablar con una persona que está cerrada

Estoy cerrado al Evangelio. Estoy cerrado a escuchar sobre Jesús y el cristianismo.



NO CRISTIANO CERRADO

A veces nos puede resultar incómodo tener una amistad o mantener una conversación con alguien que está cerrado a la fe cristiana. Algo así me sucedió con Mateo, un joven que se me acercó después que hablé sobre el Evangelio en una universidad. Con una mirada bastante seria me dio la mano y dijo (en un tono que pretendía ser un halago): “Estoy sorprendido. No odié todo lo que dijiste.”

Mi respuesta instintiva inmediata fue tensarme y ponerme a la defensiva. Me sentí ofendido: *Mateo ni siquiera me conoce, ¿por qué asume lo peor de mí?* Hay algo en nosotros que nos aflige cuando se nos desconfía. No nos sentimos bien cuando alguien no confía en nosotros. Y, sin embargo, esa es exactamente la situación en la que te encuentras cuando conversas con una persona que está cerrada.

En vez de estar a la defensiva, deberíamos tener empatía. En realidad, hay muchas razones por las cuales las personas terminan estando cerradas al cristianismo y desconfiando de los cristianos.

Tal vez tienen una “herida” producida por un cristiano (como cuando Lucy estaba en el colegio secundario). Tal vez hay una persona influyente en su vida (como un padre o maestro) que está cerrada al cristianismo. Tal vez sufrieron una tragedia que les hizo volverse contra Dios. Tal vez se han alienado por las formas cínicas en que el cristianismo a veces es representado en nuestra cultura. O tal vez son miembros de otra religión.

Hay muchas razones comprensibles por las cuales algunos terminan cerrándose al cristianismo.

**¿Qué personas en tu círculo social describirías como “cerradas”?
¿Por qué crees que lo están?**



En vez de ponernos a la defensiva, o simplemente evitar a quienes no son cristianos y están cerrados, podemos responder orando para que Dios nos ayude a “poder conversar” con ellos, como ves a lo largo de la parte superior de la sección ascendente de la curva. Si su desconfianza les impide querer escuchar algo acerca de Jesús, la iglesia o la fe cristiana, entonces podemos pedirle a Dios que cure ese dolor y repare su confianza, y que nos use a nosotros para hacerlo.

¿Cómo podemos hacer para ganar su confianza? Hay dos tipos de conversaciones que sirven en esta parte del camino: charlar y comprender. Como ves, son dos tipos de conversaciones informales diarias, como lo es el ícono de la taza de café que las representa.

Charlar no tiene nada de especial: cuando charlamos, hablamos de cosas cotidianas como el clima, nuestros hijos o la gran final de un campeonato. Sin embargo, al hacerlo vamos creando confianza poco a poco. La confianza nunca puede ser forzada, pero sí puede ser alimentada. Y no hay nada mejor que las charlas para ayudar a fortalecerla.

CHARLAR
Charlar sobre la vida genera confianza

Volviendo al episodio en esa universidad, no le di un golpe verbal a Mateo (aunque estuve tentado) sino que comencé a conocerlo a través de charlas. A su desconfianza la traté con empatía, bondad y respeto.

En las semanas que siguieron comenzamos a conocernos mutuamente y, naturalmente, comenzó a darse algo un poco más profundo que una simple charla: comenzamos a comprendernos.

COMPRENDER
Comprender las penas y alegrías profundiza la conexión

Comprender implica más que charlar. Comprender las alegrías y las penas mutuas tiende a profundizar la conexión entre las personas. Ya no hablamos solo del clima o de nuestros niños, sino de cómo el clima afecta nuestra artritis o de las luchas que tenemos como padres. Charlar desarrolla el comienzo de la confianza, mientras que comprender las alegrías y las penas la fortalece.

Charlar y comprender son hermosos tipos de conversaciones, ya que nos ayudan a conocer a los demás y a ser conocidos. Ambas son interacciones humanas gratificantes y agradables, bellas en sí mismas. Y hay algo más acerca de ir ganando lentamente la confianza a través del charlar y comprender: Dios puede usar ese tipo de conversaciones para responder a nuestras oraciones y ayudarnos a “poder conversar”.

Una persona que una vez fue desconfiada y estuvo cerrada a escuchar cualquier mención de la fe cristiana, a la cálida luz de la confianza puede llegar, con el tiempo, a abrirse a la misma. Esto es lo que le pasó a Mateo: se abrió a escuchar sobre la fe cristiana y, más importante aún, sobre Jesús mismo. Es reconfortante ver a una persona cambiar de cerrada a abierta, pero esto nos trae otra pregunta importante: ¿cómo hacemos para hablar con una persona abierta pero no creyente?

EL PUNTO CRÍTICO

Cómo hablar con una persona abierta

Para un cristiano es reconfortante conversar con una persona que está abierta a la fe cristiana. Pero si estamos acostumbrados a hablar con quienes no están abiertos a la fe, esto va a requerir un cierto ajuste. Cuando finalmente me encontré con Lucy, asumí que ella no era una persona abierta. Es mejor asumir que alguien está al comienzo (a la izquierda) de la curva. Siempre es más fácil “avanzar” con quien ya está más adelante en su camino espiritual, que “retroceder” por haber asumido que estaba más avanzado de lo que realmente estaba.



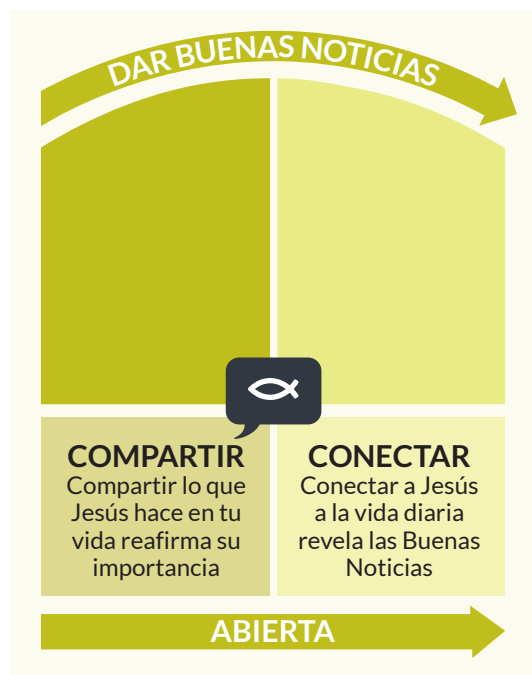
Con Lucy yo estaba pronto para “poder conversar” luego de charlar y comprender. Pero ya al principio de la conversación (antes que llegara nuestra comida), comencé a tener la impresión de que ella no estaba cerrada para nada. Al contrario, parecía bastante abierta: no era fría ni desconfiada, sino antes bien cálida y abierta a escuchar sobre Jesús y la fe cristiana. Esto fue bueno, pero tuve que ajustarme interiormente: no estaba frente a una señal de ‘pare’, sino más bien ante una de ‘ceda el paso’. No tenía que evitar los temas cristianos: podía proceder con precaución. Así es cuando uno conversa con alguien que está abierto.

Hay muchas razones por las cuales las personas están abiertas a la fe cristiana. Tal vez han tenido una experiencia positiva con una iglesia o han recibido amor de un cristiano en el pasado. Tal vez tienen una curiosidad natural acerca de las cosas de la vida. Tal vez están insatisfechos con su religión o falta de fe. Tal vez confían en

ti y naturalmente se interesan en las cosas que son importantes en tu vida. En realidad, esta es una forma maravillosa de receptividad: la que está arraigada en una amistad genuina. Cuanto más nos acercamos a nuestros amigos, más nos interesamos naturalmente en lo que les importa a ellos.

A pesar de lo que a veces pueda sentirse en nuestra cultura “pos cristiana”, hay muchas razones comprensibles por las cuales una persona termina estando abierta al cristianismo.

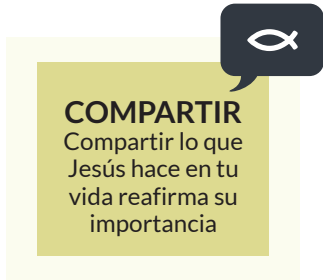
¿Qué personas en tu círculo social describirías como “abiertas”?
¿Por qué crees que lo están?



En vez de evitar todo tema cristiano o cualquier mención de nuestra fe por temor, podemos responder orando para que Dios nos ayude a “dar buenas noticias”, como ves a lo largo de la parte superior de la sección media de la curva. Si una persona está genuinamente abierta, podemos pedirle a Dios que le haga escuchar algunas de las buenas noticias que están integradas en las Buenas Noticias de la fe cristiana. Y podemos orar para que Dios nos use para hacerlo.

¿Cómo podemos dar buenas noticias? Hay dos tipos de conversaciones que podemos tener en esta parte del camino espiritual de alguien: compartir y conectar, y ambas están relacionadas con Jesús, como lo demuestra el símbolo del pescado que las representa.

Se trata de compartir tu propio camino de fe. Esto es algo que hacemos naturalmente con nuestros amigos, pero también es una forma de dar testimonio. Cuando compartimos algo que Jesús ha hecho o está haciendo en nuestra vida, afirmamos su relevancia. Este es un primer paso



importante para darle a alguien las buenas noticias, y vale la pena celebrarlo aun cuando no haya un fruto espiritual evidente de esa conversación. Cuando compartes la obra de Jesús en tu vida, estás dando buenas noticias.

En ese primer desayuno, Lucy me contó que gran parte de sus penas se debían a relaciones destruidas, por lo que en un momento de la conversación me pareció apropiado empatizar con su dolor y compartir algunas de las tensiones que sufrí en mi pasado en mis relaciones.

Y luego comencé a compartir: le dije cómo Jesús me había ayudado a sanar mi amargura y a lentamente comenzar a reconciliarme con una persona que me había herido. Fui honesto sobre mi terquedad y también sobre cómo Jesús obra en mi vida para ayudarme a sanar y a crecer y reconciliarme.

El compartir lo que Jesús hizo en mi vida afirmó su relevancia para la vida de hoy.

Cuando nos volvimos a encontrar (en el mismo lugar para desayunar) llevé el tema un paso más adelante a través de una conversación de conexión. Delicadamente sugerí que Jesús valora altamente el perdón y la reconciliación, y que una parte clave de su reino es ayudar a las personas a experimentar ambos. No estaba simplemente compartiendo la obra de Jesús en mis propias relaciones. Estaba *conectando* a Jesús a la vida diaria en general: Jesús también puede ayudar a otras personas con sus relaciones. Tal vez incluso a Lucy.



CONECTAR
Conectar a Jesús
a la vida diaria
revela las Buenas
Noticias

Si bien en estas conversaciones de compartir y conectar hice referencias a textos bíblicos y a algunas de las enseñanzas de Jesús, no presenté un “resumen del Evangelio”. Simplemente conté una historia de Jesús de mi propia vida y sugerí maneras en las cuales Jesús es relevante en la vida real. Para ello me tuve que hacer vulnerable, porque tuve que relatar lo amargo y obstinado que había sido en mi propia vida. Pero, en última instancia, eso ayudó a Lucy a contemplar cuán real, poderoso y bondadoso es nuestro Dios. Eso, en sí mismo, fue hermoso.

Y ante la presencia de estos testimonios de la vida real sobre la relevancia de Jesús, a lo largo del tiempo y con la influencia del Espíritu Santo las personas pueden comenzar a interesarse activamente. Pero ese hermoso cambio genera otra pregunta importante: ¿cómo hablamos con una persona no creyente que está interesada

URGENCIA TRANQUILA Cómo hablar con alguien que está interesado

El conversar con alguien que está buscando claridad sobre la fe cristiana puede ser al mismo tiempo emocionante y aterrador. La tercera vez que Lucy y yo nos encontramos, vino con una lista de preguntas (literalmente, una lista escrita de preguntas). Cuando sacó la hoja y el lápiz, me di cuenta que su postura había cambiado desde que nos habíamos conocido. Cuando comenzó a leerme sus preguntas, vi que Dios había respondido a mis oraciones: Lucy había recibido buenas noticias. Ahora estaba interesada en la fe cristiana.



Yo estaba muy entusiasmado. (¡No había dudas de que Dios estaba obrando en su vida!) Y también estaba asustado. (¡Algunas de sus preguntas eran bastante difíciles!) Descubrí que lo que me sucedía no era nada raro. Es común que los cristianos se entusiasmen al interactuar con alguien que está interesado y también es común que se sientan asustados, nerviosos o no preparados, y que se pregunten si son las personas adecuadas para caminar junto a esa persona no cristiana en particular en ese momento en particular. (¡¿Hay un pastor en la casa ?!)

En vez de ponernos nerviosos cuando alguien en nuestro círculo social comienza a interesarse, podemos sentirnos curiosos e involucrarnos. ¿Cuál es su historia? ¿Qué ha provocado ese apremio y curiosidad? Tal vez está tratando de entender una experiencia profunda que ha tenido. Tal vez siempre ha tenido esas preguntas, pero recién ahora tiene a alguien de confianza a quien hacérselas. Tal vez ha tenido una mala experiencia con otra religión o ha sido

confrontado con su mortalidad por problemas de salud o la muerte de alguien cercano. Pueden ser muchas las razones por las cuales una persona pasa a interesarse.

**¿Qué personas en tu círculo social describirías como “interesadas”?
¿Por qué crees que lo están?**



En lugar de ponernos nerviosos y tartamudear ante un amigo que está interesado, podemos pedirle a Dios que nos ayude a “guiarle a la fe”, como vemos en la parte superior de la sección de descenso de la curva.

Si está activamente interesado, podemos pedirle a Dios que esté presente y activo en su vida, respondiendo a sus preguntas y ayudándole a llegar a conclusiones. Y también podemos pedirle que nos use en el proceso.

¿Cómo podemos ayudar a las personas a encontrar respuestas y a llegar a una conclusión? Para esta parte del camino podemos conversar de dos maneras: explorando o clarificando. Ambas sirven para orientarse, como lo indica el ícono de la brújula con que se las caracteriza.

Una conversación exploratoria probablemente no sea tan estresante como algunos asumimos. Cuando alguien está interesado, no necesita que lo llenen de respuestas doctrinalmente correctas. Necesita que alguien camine a su lado y

explore con él/ella sus preguntas (y los textos bíblicos relevantes).

Quizás admiremos a las personas que pueden dar la respuesta correcta sin dudarlo. Pero las personas interesadas no necesitan un experto que les señale con precisión dónde están las respuestas, sino un guía que los acompañe a lo largo del camino hacia esas respuestas. Necesitan un amigo que esté dispuesto a sostener con empatía sus preguntas en una mano y con humildad los textos bíblicos en la otra, yendo juntos hacia las respuestas.

Hace tan solo un par de semanas que Lucy empezó a leerme su lista de preguntas. Una de las primeras fue profunda: *¿Cómo puede un Dios amoroso enviar a alguien al infierno?*

¡Mi primer reacción fue mirar alrededor para ver si había un cristiano más preparado que pudiera responder! En vez de eso, consulté mentalmente la curva. *Lucy está activamente interesada. Mi objetivo es explorar sus preguntas con ella. Eso la va a animar en su nueva postura de interesada. Y con ese recordatorio útil, afirmé su pregunta: “Esa es una muy buena pregunta; yo también he luchado mucho con eso. ¿Qué hace que esa pregunta en particular sea importante para ti?”*

Y luego le pregunté si podía compartir cómo yo mismo he luchado con esa pregunta, ofreciéndole algunas experiencias y textos bíblicos que han informado mi respuesta. Ella dijo que sí y eso hice, ayudado por un par de textos útiles que me vinieron a la mente.

EXPLORAR
Explorar preguntas sobre la fe alienta a la búsqueda

CLARIFICAR
Clarificar los costos y beneficios de seguir a Jesús prepara para la fe

Durante todo el tiempo me sentí tranquilo, sabiendo que al explorar juntos la animaba en su búsqueda. Pero, mientras escribo esto, sé que explorando sus muchas preguntas puede que nunca lleguemos al corazón del Evangelio. Es por ello que le estoy pidiendo a Dios que en algún momento me permita tener una conversación clarificadora con Lucy.

Si bien cada pregunta que hace una persona interesada es importante, hay una que quizás sea necesario plantearles: *¿Cuál es el corazón del Evangelio?*

De esto se trata la conversación clarificadora: de ayudar a la persona interesada a clarificar los costos y beneficios de seguir a Jesús.

Por supuesto que hay muchas maneras de hacerlo. Hay abundantes textos bíblicos y metáforas que nos ayudan a aclarar el corazón del Evangelio.

- Se puede explorar juntos la parábola del hijo pródigo (ver Lucas 15) y preguntar: ¿Qué significa arrepentirse y *regresar al hogar del Padre*? O la parábola del tesoro encontrado o la perla de gran precio (Mateo 13) y preguntar: ¿Qué significa “vender todo” para obtener la perla de gran precio?
- Se puede considerar nuestra necesidad de perdón y la muerte de Jesús en la cruz (Juan 3) y preguntar: ¿Qué significa *ser lavado de tus pecados para tener vida eterna*?
- Puedes guiar a la persona a la fe a través de un resumen del Evangelio que sepas (como el “diagrama del puente”) y preguntarle: *¿Dónde te ves tú aquí?*

Esta es la parte del camino donde resulta útil memorizar resúmenes del Evangelio.

Una vez que llegas al corazón del Evangelio, es natural que la persona se pregunte: *¿Será que el Padre me está llamando al arrepentimiento y a volver a casa? ¿Habré encontrado algo por lo que vale la pena venderlo todo? ¿Necesito ser limpiado de mis pecados?* Este es el siguiente tipo de conversación que le estoy pidiendo a Dios me permita tener con Lucy.

Las conversaciones de exploración y aclaración son fascinantes, maravillosas, únicas. No hay dos que sean iguales, pero todas ellas son emocionantes, importantes e inolvidables.

Y para alguien que está interesado, hay una especie de urgencia con respecto a ellas. No es una urgencia en pánico (¡como si estuviéramos en control de lo que está pasando!), sino una urgencia tranquila (sabiendo que Dios está en control de lo que está sucediendo). Oramos para que Dios nos use para ayudar a “guiar a la fe”, sabiendo que Dios mismo es el Autor final de la fe.

¿Cómo puedo hacer el mejor uso del tiempo?

El hecho es que todo este proceso de caminar hacia la fe es algo santo. Jesús fue claro: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trae ...” (Juan 6:44a). Esto significa que cada paso a lo largo del camino a la fe: de cerrado a abierto a interesado en la fe misma, es santo y misterioso. Jesús está diciendo que Dios es el Autor de la salvación.

Esto no significa que no tengamos un papel que cumplir, o que no deberíamos ser intencionales y cuidadosos con ese papel. Como hemos visto, independientemente de donde estén nuestros amigos no creyentes, es posible estar informados y ser sabios en lo que oramos por ellos y en lo que hablamos con ellos. Es posible hacer un buen uso del tiempo.

Resulta que las conversaciones espirituales son una parte importante de este proceso creado por Dios. Dios nos coloca en la vida de las personas por una razón. Toda vez que charlamos o comprendemos, compartimos o conectamos, exploramos o clarificamos, Dios está siendo parte de esas conversaciones.

Estos días estoy orando para que Dios llame a Lucy a formar parte de su Reino; le estoy pidiendo que entre en su vida. Y mientras tanto, estoy tratando de ser un compañero de conversación útil en esta parte de su camino espiritual. Quiero aprovechar al máximo el tiempo que Dios me ha dado.

**¿A cuál no creyente crees
que Dios ha puesto en tu vida?**

Una herramienta como la *Curva de la conversación espiritual* puede encontrar a las personas dondequiera que estén en su camino espiritual, haciéndoles tres preguntas simples. Después de lo que hemos aprendido, responde a cada una de estas preguntas pensando en la persona que sientes que Dios ha colocado en tu vida:

1. ¿Cuál es su postura espiritual (cerrada, abierta, interesada)? Escribe algunos detalles sobre su postura espiritual.
2. ¿Cuál es mi respuesta en oración (poder conversar, dar buenas noticias, guiar a la fe)? Escribe tu oración por ella y su camino, y tu oración por ti como un compañero potencial de conversación.
3. ¿Qué tipo de conversación sería más fructífera (charlar, comprender, compartir, conectar, explorar, clarificar)? Escribe un “plan de conversación”, pensando en cómo puedes caminar mejor con ella en esta etapa de su camino.

La realidad es que Dios podría salvar a las personas de cualquier manera que quisiera. Pero ha elegido usar a personas simples como tú y yo para ayudar a guiar a las personas a la fe. Esto es un verdadero honor. Y es verdaderamente digno de nuestros mejores pensamientos, acciones y oraciones. Te invito a que te unas a mí para pedirle a Dios en oración que nos ayude a hablar sobre nuestra fe.

Padre, confieso que hay personas en mi vida que necesitan saber de ti, pero a veces no tengo ni idea de qué decir. Ayúdame a discernir su postura espiritual. Ayúdame a enfocar mi oración en su camino espiritual. Ayúdame a buscar y entablar con sabiduría conversaciones fructíferas que estén adaptadas al lugar donde se encuentren en su camino. Padre, te pido que abras las puertas a estas conversaciones para que pueda hablar con mis amigos acerca de mi fe. En Jesús. Amén.

Don Everts es autor galardonado de más de una docena de libros sobre Jesús de Nazaret y la aventura de ser uno de sus discípulos. Ya sea como ministro en la universidad, pastor ordenado o vecino, Don ha estado hablando sobre Jesús por más de 25 años.



660 Mason Ridge Center Dr.
St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org

© 2019 Cristo Para Todas Las Naciones
Todos los derechos reservados

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia
Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades
Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

6BS44